



La *potentia gaudendi* en el marco de la gubernamentalidad neoliberal

The *potential gaudendi* in the framework of neoliberal governmentality

Daniel Sicerone

Instituto de Filosofía Dr. Alejandro Korn, UBA (Argentina)

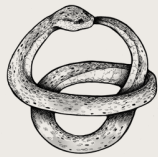
daniel.sicerone@hotmail.com

RESUMEN: El presente trabajo de investigación explorará el concepto de *potentia gaudendi* desarrollado por Paul B. Preciado en el marco de la concepción de la racionalidad de gobierno neoliberal que desarrolló Foucault. Nuestra hipótesis de trabajo es que la categoría de *potentia gaudendi* opera en el marco de una concepción subjetiva del valor-trabajo, por lo que reduce la fuerza laboral a procesos de excitación sexual, legitimando como trabajo determinadas prácticas que sobreviven en instituciones opresivas, como por ejemplo la prostitución. Para probar la hipótesis de trabajo se profundizará en las innovaciones teóricas de Foucault, ya sea sobre la noción de capital humano como la modelización de la sociedad bajo el esquema empresarial de competencia, aunado a una valorización del concepto fisheriano de realismo capitalista como anticipación de los procesos de resistencia y subversión.

Palabras clave: *Potentia gaudendi*, racionalidad neoliberal, capital humano, empresario de sí, realismo capitalista

ABSTRACT: This research work will explore the concept of *potentia gaudendi* developed by Paul B. Preciado within the framework of the conception of the rationale of neoliberal government that Foucault developed. Our working hypothesis is that the category of *potentia gaudendi* operates within the framework of a subjective conception of work-value, thus reducing the workforce to processes of sexual arousal, legitimizing as work certain practices that survive in oppressive institutions, such as example prostitution. To test the working hypothesis, Foucault's theoretical innovations will be deepened, whether on the notion of human capital as the modeling of society under the competitive business scheme, coupled with a valorization of the Fisherian concept of capitalist realism as an anticipation of the resistance and subversion processes.

Keywords: *Potentia gaudendi*, neoliberal rationality, human capital, entrepreneur, capitalist realism



Introducción

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo explorar el concepto de *potentia gaudendi* que desarrolla el filósofo español Paul B. Preciado en la obra denominada *Testo yonqui*,¹ donde el pensador desarrolla un análisis crítico del régimen fármaco-pornográfico. En trabajos anteriores² hemos avanzado sobre las fuentes teóricas sobre las cuales Preciado elabora su edificio teórico, resaltándose las investigaciones de Foucault sobre el poder, los modos de subjetivación y los procesos vinculados a la biopolítica, con especial énfasis en las técnicas de gobierno como tecnologías de producción de la subjetividad. Otra de las fuentes sobre las cuales Preciado trabaja tiene que ver con la dupla de Deleuze y Guattari, especialmente en los trabajos críticos del psicoanálisis, tomando especial consideración por una lectura política de la dualidad entre lo molecular y lo molar, así como también las referencias a las mutaciones epistémicas de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control, en el marco de una lectura del paso del fordismo al posfordismo y sus consecuencias materiales sobre la vida cotidiana.

La exploración que deseamos desarrollar sobre el concepto de *potentia gaudendi* se perfila por vincular la emergencia de dicha categoría en el marco del estudio de las formas de gubernamentalidad neoliberal que desarrollara Foucault en los seminarios del *College de France* de los años 1978/79, denominados *Seguridad, territorio y población*³ y *Nacimiento de la biopolítica*.⁴ Nuestra hipótesis de trabajo es que la *potentia gaudendi*, más allá de presentar inconsistencias conceptuales que explicaremos, se acomoda en el marco de la crítica neoliberal a la concepción objetiva del valor, permitiéndonos pensar la producción teórica de Preciado y sus consecuencias epistémico-políticas más que formas de resistencia a los nuevos modelos de opresión, una expresión indirecta de la agenda cultural del capitalismo.

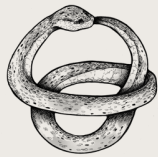
Para poder probar la hipótesis de trabajo se dará cuenta de la innovación conceptual del capital humano, proveniente de los desarrollos teóricos de Schultz y Becker, y la lectura que lleva a cabo Foucault sobre la temática, permitiéndonos comprender la mutación que este régimen de producción de verdad lleva adelante sobre la noción de trabajo/salario. En relación directa también se expondrá la

¹ Paul Preciado, *Testo Yonqui*. (Buenos Aires, Paidós, 2014) 40.

² AUTOR. «La constitución del régimen farmacopornográfico de Preciado en diálogo crítico con Foucault y Deleuze». En *Reflexiones marginales*, n° 55, 2020.

³ Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*. (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006)

⁴ Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*. (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007)



concepción foucaultiana del empresario de sí mismo como una consecuencia directa de esta mutación, en el marco del paso de modelización disciplinaria de la sociedad a una modelización basada en el modelo empresa y de competencia. A partir de estas concepciones teóricas se estudiará el concepto de realismo capitalista desarrollado por el crítico cultural y filósofo Mark Fisher, quien siguiendo los lineamientos filosóficos de Žižek y Pfaller, permite reconocer que las prácticas de resistencia y subversión que lee Preciado son anticipadas por el capitalismo.

Regímenes somatopolíticos

La noción de régimen de producción somatopolítico que desarrolla Preciado se vincula directamente con los postulados teóricos de Foucault que esboza en el primer tomo de la *Historia de la sexualidad*,⁵ donde el pensador francés introduce la distinción entre el poder soberano y el biopolítico, distinción que se caracteriza por considerar al primero en base a lo siguiente: “El derecho que se formula como “de vida y muerte” es en realidad el derecho de *hacer* morir o *dejar* vivir”.⁶ El poder soberano, como un mecanismo propio de la sociedad preindustrial y posfeudal, “delinea la soberanía como un poder represivo, de sustracción y gasto”.⁷ El mecanismo de poder propio del *Ancient Regime* es represivo, frente a la modificación que este sufriera en la época clásica, dando paso de la noción negativa del poder, a una concepción productiva del mismo:

Más acá, por lo tanto, de ese gran poder absoluto, dramático, sombrío que es el poder de la soberanía, y que consistía en poder hacer morir, he aquí que, con la tecnología del biopoder, la tecnología de poder sobre *la* población como tal, sobre el hombre como ser viviente, aparece ahora un poder continuo, sabio, que es el poder de *hacer vivir*. La soberanía hacía morir y dejaba vivir. Y resulta que ahora aparece un poder que yo llamaría *regularización* y que consiste, al contrario, en hacer vivir y dejar morir.⁸

Foucault estaría describiendo el paso del régimen soberano al régimen biopolítico a partir de una mutación en los mecanismos de poder, ya sean las tecnologías disciplinarias que pasan a conformarse como anamatopolítica (dirigida al cuerpo individual) o las biopolíticas (sobre la población). Este

⁵ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*. (Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008)

⁶ *Ibid.* 128.

⁷ Luciano Nosetto, *Michel Foucault y la política*. (San Martín, UNSAM EDITA, 2014) p. 86.

⁸ Michel Foucault, *Defender la sociedad*. (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014) p. 223.



tránsito de un mecanismo a otro es posibilitado gracias al abandono de la hipótesis bélica, dando cuenta de los efectos productivos de las relaciones de poder. Es aquí donde Preciado intuye la necesidad de pensar el régimen de producción de la subjetividad contemporáneo, el cual ya no podía corresponderse necesariamente con la noción de tecnologías disciplinarias, ya que Foucault “con todo el bagaje teórico para analizar los procesos de subjetivación actuales, dejó pasar por alto toda una serie de tecnologías de producción de la subjetividad”.

Este abandono de las tecnologías de producción contemporáneas a la época activa de su labor filosófica se ejemplifica por el surgimiento de una serie de tecnologías, ya sea desde los implantes y prótesis que se desarrolló posterior a la Segunda Guerra Mundial, la invención del concepto de género por la psiquiatría norteamericana, el desarrollo, la investigación en el ambiente de la sexualidad por parte del gobierno norteamericano, el surgimiento de la pornografía como proceso semiotécnico visual, la emergencia de la píldora anticonceptiva y fármacos que atienden diferentes trastornos. Este “olvido” de Foucault es compensado con el estudio de Deleuze acerca de la condición contemporánea de nuestras sociedades occidentales, a las cuales llamaré sociedades de control.

Deleuze en Posdata sobre las sociedades de control explora la mutación de la sociedad disciplinaria, desplazándose del esquema foucaultiano de análisis de la racionalidad de las técnicas de gobierno (gubernamentalidad), a un enfoque puesto en la materialidad de las máquinas de gobierno y una geoespacialización del tránsito del sujeto, especialmente mediante una crítica a los lugares de encierro: “Estamos en una crisis generalizada de todos los lugares de encierro: prisión, hospital, fábrica, escuela, familia. La familia es un “interior” en crisis como todos los interiores, escolares, profesionales, etc.”⁹ Esta crisis de los sistemas de encierro habilita la transformación de la tecnología de encierro a una tecnología centrada en la modulación y el cambio, pasando del modelo fábrica al de empresa.

Santiago Castro-Gómez analiza en su curso sobre la gubernamentalidad en los seminarios de Foucault el diálogo que existe entre los postulados teóricos sobre la racionalidad de gobierno neoliberal propuestos por éste con los postulados elaborados por Deleuze en el texto mencionado anteriormente. El filósofo colombiano comprende cuatro características en el paso de la sociedad de encierro con respecto a la modulación de la conducta de los sujetos en la sociedad de control: en primer lugar, hay

⁹ Gilles Deleuze. «Posdata sobre las sociedades de control». En FERRER, Christian. *El lenguaje libertario*. Terramar, La Plata, 2005, p. 115.



una mutación de las instituciones disciplinarias a una modulación de la conducta de los sujetos, orientado hacia la autorregulación; en segundo lugar, la libertad emerge como condición de posibilidad del sometimiento; en tercer lugar, no hay un afuera del mercado; y por último, la inmaterialidad tiene igual o mayor peso significativo en la economía que lo material. Castro-Gómez marca una diferencia sustancial con Foucault:

Existen, sin embargo, algunos puntos tematizados por Deleuze en su análisis de las sociedades de control que no son, sin embargo, abordados por Foucault. El principal de ellos tiene que ver con su tesis de que las sociedades de control surgen como consecuencias de una “profunda mutación” del sistema capitalista a partir de la Segunda Guerra Mundial. Éste, ciertamente, es un diagnóstico lejano a los análisis de Foucault, pero que ha sido retomado por autores marxistas contemporáneos como Michael Hardt, Antonio Negri, Paolo Virno, y Maurizio Lazzarato.¹⁰

Es sobre esta distinción que trabaja Preciado para proponer la existencia de una tercera episteme o régimen somatopolítico de producción de la subjetividad, la cual va a ser denominada por el filósofo español como régimen farmacopornográfico, en la medida que comprende que el capitalismo contemporáneo asume como “referencia los procesos de gobierno biomolecular (fármaco-) y semiótico-técnico (-porno) de la subjetividad sexual, de los que la píldora y *Playboy* son paradigmáticos”.¹¹ Este nuevo régimen articula dispositivos microprostéticos de control de la subjetividad y nuevas plataformas biomoleculares-mediáticas, dando cuenta de subjetividades tóxicopornográficas:

Subjetividades que se definen por la sustancia (o sustancias) que dominan sus metabolismos, por las prótesis cibernéticas a través de las que se vuelven agentes, por los tipos de deseo farmacopornográficos que orientan sus acciones. Así hablaremos de sujetos Prozac, sujetos cannabis, sujetos cocaína, sujetos alcohol, sujetos ritalina, sujetos cortisona, sujetos silicona, sujetos heterovaginales, sujetos doblepenetración, sujetos Viagra, etc.¹²

¹⁰ Santiago Castro-Gómez, *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2010, pp. 119-220.

¹¹ Preciado, *Testo Yonqui*, pp. 34-35.

¹² *Ibíd.*, 36.



Foucault analizaba la racionalidad de gobierno contemporáneas, mientras que Deleuze se preocupaba por la mutación de las instituciones de encierro que dieron cuenta de una nueva matriz productiva, la cual fue posibilitada por el paso del esquema fordista al modelo posfordista. Es allí donde el sujeto deja de ser un *otro* extranjero en relación a los dispositivos de poder, modificándose el patrón de vinculación, como es el caso de la píldora como ejemplo de que ahora es el sujeto quien se traga al poder, y éste actúa en el nivel hormonal, produciendo una ficción política sobre los cuerpos. Es en este sentido que concebimos que existe un diálogo entre la propuesta teórica de Preciado con respecto a la gubernamentalidad neoliberal, en especial cuando el filósofo español discute la noción de fuerza de trabajo marxista, apegándose una concepción subjetiva, por no llamarla metafísica, acercándose a una noción más próxima a la teoría subjetiva del valor, especialmente sobre la noción de capital humano.

Gubernamentalidad neoliberal y *potentia gaudendi*

Nuestra hipótesis de trabajo versa sobre la idea de que los postulados que presenta Preciado acerca de la *potentia gaudendi* y la cooperación masturbatoria tienen su condición de posibilidad en las transformaciones de la racionalidad de gobierno neoliberal, en especial con el desplazamiento de la concepción del salario a una perspectiva centrada en la propuesta teórica de Schultz y Becker sobre el capital humano, y de la propuesta de paso del modelo disciplinario al modelo empresa, temática que ha sido parte del trabajo teórico de Deleuze acerca de las sociedades de control. Claramente este tercer régimen somatopolítico de producción de la subjetividad que Preciado denomina como farmacopornográfico es otro de los nombres propuestos para dar cuenta de la condición contemporánea de nuestras sociedades capitalistas:

El verdadero motor del capitalismo actual es el control farmacopornográfico de la subjetividad, cuyos productos son la serotonina, la testosterona, los antiácidos, la cortisona, los antibióticos, el estradiol, el alcohol y el tabaco, la morfina, la insulina, la cocaína, el citrato de sildenafil (Viagra) y todo aquel complejo material-virtual que puede ayudar a la producción de estados mentales psicósomáticos de excitación, relajación y descarga, de omnipotencia y de total control... Si la era dominada por la economía del automóvil se denominó “fordismo”, llamaremos “farmacopornismo” esta nueva



economía dominada por la industria de la píldora, por la lógica masturbatoria y por la cadena de excitación-frustración en la que esta se apoya.¹³

Foucault en su análisis sobre la gubernamentalidad neoliberal se separa de las concepciones contemporáneas que descansan sobre una teoría del Estado, arrojándose bajo el mantra de que el neoliberalismo sería una forma meramente económica de liberalización radical de las fuerzas productivas y un achicamiento del Estado y su reclusión a cuestiones meramente burocráticas. El filósofo francés deja expreso este rechazo a una teoría del Estado:

El Estado no tiene esencia. El Estado no es un universal, no es en sí mismo una fuente autónoma de poder. El Estado no es otra cosa que el efecto, el perfil, el recorte móvil de una perpetua estatización o de perpetuas estatizaciones, de transacciones incesantes que modifican, desplazan, trastocan, hacen deslizar de manera insidiosa, poco importa, las fuentes de financiamiento, las modalidades de inversión, los centros de decisión, las formas y los tipos de control, las relaciones entre poderes locales, autoridad central, etc. En síntesis, el Estado no tiene entrañas, es bien sabido, no simplemente en cuanto carece de sentimientos, buenos o malos, sino que no las tiene en el sentido de que no tiene interior.¹⁴

Dejando en claro la ausencia de una teoría del Estado, Foucault desplaza su análisis a los dos anclajes de la racionalidad de gobierno neoliberal, por un lado el ordoliberalismo alemán como respuesta a la crisis económica del 29, la implementación del nazismo y sus consecuencias en la posguerra, y por otro lado el neoliberalismo norteamericano como crítica al *New Deal* y las políticas intervencionistas de Roosevelt. La modificación de la gubernamentalidad liberal por una gubernamentalidad neoliberal fue posible gracias a la introducción de la cuestión social, lo que “obligó entonces a una modificación de las técnicas liberales de gobierno que abarcaron un espectro amplio: el Estado bismarkiano alemán, el *New Deal* estadounidense, el *welfare* británico de la posguerra, los populismos desarrollistas latinoamericanos, asiáticos y africanos, etc.”¹⁵ Hay que dejar en claro que para Foucault el neoliberalismo no es expresión de la carencia de Estado, todo lo contrario, esta racionalidad de gobierno termina convirtiendo al Estado en un instrumento.

¹³ *Ibid.*, 39.

¹⁴ Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, p. 96.

¹⁵ Santiago Castro-Gómez. *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, p. 173.



Es importante también remarcar que otra de las mutaciones que lleva a cabo la gubernamentalidad neoliberal con respecto a la liberal es el desarrollo de una economía sin *laissez faire*, en tanto el mercado deja de ser un mero ente natural, más bien un producto de la intervención política. La gubernamentalidad neoliberal discrimina entre intervención y acciones reguladoras, ya que la función de estas últimas “es crear unas condiciones trascendentales (*a priori*) que garanticen el buen funcionamiento del mercado”.¹⁶ Vemos en Foucault un distanciamiento de un análisis marxista clásico que versaría sobre las relaciones de fuerza entre las clases y una separación entre dos estructuras, la infraestructura y la superestructura. La noción de racionalidad se desprende de la sociología weberiana, la cual, a diferencia de la marxista, pone el ojo en una concepción subjetivista, especialmente cuando se analiza el *ethos* del capitalismo. Esto le permite a Foucault deslizar el análisis por fuera de las estructuras totalizantes, con la finalidad de prestar atención a mecanismos como el de la competencia, el modelo empresarial, y en un especie de antropología filosófica donde concibe al sujeto propio de dicha gubernamentalidad, el *homo economicus*.

¿Cuál es la innovación que concibe Foucault en su lectura del neoliberalismo acerca del *homo economicus*, distanciándose de la concepción meramente liberal? “El *homo economicus* es un hombre eminentemente gobernable. De interlocutor intangible del *laissez faire*, el *homo economicus* pasa a mostrarse ahora como el correlato de una gubernamentalidad que va a actuar sobre el medio y modificar sistemáticamente sus variables”¹⁷ Esta noción del *homo economicus* permite pensar al sujeto más que de forma esencialista, como un proceso de invención, dejando de lado la noción clásica del trabajador como efecto de un sistema de opresión moderno y del cual debe rebelarse. Por ello, “el *homo economicus* es visto como una empresa; sus dotes, sus capacidades, su disponibilidad para invertir, es su capital, que la da un rédito o salario”.¹⁸ Este *homo economicus* es pensado como empresario de sí mismo y la acción del gobierno debe desplegarse para posibilitar sus iniciativas empresariales.

En la misma línea de análisis Foucault introduce la noción de capital humano desarrollado por Schultz y Becker, aunque este término tenga su origen en un artículo del año 1958 desarrollado por Mincer.¹⁹

¹⁶Santiago Castro-Gómez, *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, p. 185.

¹⁷ Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, p. 310.

¹⁸ Roberto Echavarrén, *Foucault, una introducción*. (Buenos Aires, Quadrata, 2011). p. 70.

¹⁹ Jacob Mincer. «Investment in human capital and personal income distribution». En *The journal of political economy*, n° 4, vol. 66, 1958, pp. 281-302.



La lógica del capital humano para Schultz²⁰ tiene que ver con la posibilidad de incrementar el bienestar a partir de una inversión en sí mismos, mientras que en Becker²¹ el capital humano es el conjunto de las capacidades productivas adquiridas. En este sentido, la relación que existe entre el *homo economicus* y capital humano, es comprender al “sujeto como singularidad maquínica que produce los medios para su propia satisfacción. Por eso, todas las acciones de este sujeto (en términos de asegurar su salud, su educación, su bienestar, etc.) son vistas como *inversiones* que buscan el aumento del propio capital humano”.²² Los neoliberales, especialmente los norteamericanos, conciben al salario del trabajador como un capital, dando cuenta de las decisiones racionales de inversión en sí mismos, y es allí donde opera la gubernamentalidad neoliberal, en estimular y dar posibilidad a la condición de empresario de sí.

La noción de *potentia gaudendi* que desarrolla Preciado en *Testo yonqui* será considerada por el presente trabajo de investigación como una categoría internamente incoherente, pero en diálogo con los efectos de la mutación de la gubernamentalidad contemporánea. Siguiendo el trazo teórico que esboza el filósofo español tenemos como antecedente de la misma al concepto de *dynamis* griega y la lectura deleuziana del *conatus* de Spinoza. El mundo latino y escolástico tradujo la noción de *dynamis* como *potentia*, entendiendo el concepto griego como fuerza, diferenciándolo de *enérgia*, el cual viene a representar la conversión de la *dynamis* en el paso de la potencia al acto, de acuerdo con la metafísica aristotélica. El otro antecedente se trata sobre la lectura deleuziana del *conatus* spinoziano, término que aparece en la *Ética*, específicamente en la tercera parte, proposición sexta, donde el filósofo holandés manifiesta la siguiente: “cada cosa se esfuerza, cuanto está a su alcance, por preservar en su ser”.²³

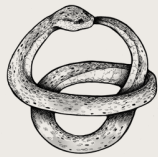
Preciado considera que ambas concepciones son antecedentes de su propuesta conceptual de la *potentia gaudendi*. Mientras que ambas tradiciones sean difícil de ser armonizadas en sus diferencias para construir un puente que unos ambos conceptos, Preciado insiste en encontrar en ellas las fuentes originarias de su propuesta, sin embargo, al comienzo de su apartado sobre el tema identifica dicho concepto con la fuerza de trabajo en Marx. En este sentido podemos trazar como antecedentes teóricos

²⁰ Theodore Schultz. «Capital formation by education». En *The journal of political economy*, vol. 68, n° 6, 1960, pp. 571-583.

²¹ Gary Becker, *Human capital*. (Columbia University Press for the National Bureau of Economic Research, 1964).

²² Santiago. *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, p. 205.

²³ Baruch Spinoza. *Ética demostrada según el orden geométrico*. (Buenos Aires, Agebe, 2012). p 121.



tanto la *dynamis* griega, el correlato escolástico que lee Deleuze sobre Spinoza, así como una categoría central de la economía clásica. Ante estos amplios antecedentes teóricos sostendremos un distanciamiento y un rechazo del término utilizado por Preciado, el cual más que iluminar cómo el capitalismo contemporáneo despliega sus potencialidades, termina por funcionar como un *cliché* que se encuentra más próximo de la teoría subjetiva del valor y la noción de capital humano.

Siguiendo la línea argumental que expone Preciado podemos considerar cuatro características propias de la *potentia gaudendi*: ser indeterminada, no poseer género, desconectada de las posiciones identitarias sexuales y el no privilegio de un órgano sobre otro. Preciado lo resume de la siguiente manera:

Se trata de la potencia (actual o virtual) de excitación (total) de un cuerpo. Esta potencia es una capacidad indeterminada, no tiene género, no es ni femenina ni masculina, ni humana ni animal, ni animada ni inanimada, no se dirige primariamente a lo femenino ni a lo masculino, no conoce la diferencia entre heterosexualidad y homosexualidad, no diferencia entre el objeto y el sujeto, no sabe tampoco la diferencia entre ser excitado, excitar o excitarse-con. No privilegia un órgano sobre otro: el pene no posee más fuerza orgásmica que la vagina, el ojo o el dedo de un pie.²⁴

Claramente Preciado lleva a cabo una metafísica dogmática de la *potentia gaudendi*, una metafísica que funda lo real desde la propia aspiración de la razón sobre sí misma, de proponer una categoría indeterminada, incoherente e inconsistente para ser identificada con la fuerza de trabajo que elaborara la economía marxista. Si no es masculina ni femenina, podría pensarse que la misma disponga las posibilidades de aquello que los teóricos *queers* denominan como género no binario, pero Preciado no afirma tal cuestión. Sin embargo, el filósofo español radicaliza aún más esta indeterminación cuando considera que la *potentia gaudendi* no es ni humana ni animal, ni animada ni inanimada, etc. ¿Cómo podemos comprobar que existe? ¿Cómo estamos tan seguros que representa el correlato de una realidad exterior a la subjetividad? ¿No será una forma académicamente decorada para no dar cuenta de que Preciado aceptó el concepto de capital humano y una teoría subjetiva del valor?

No contento con identificarlo con la fuerza de trabajo, Preciado considera que “en el capitalismo farmacopornográfico, la fuerza de trabajo ha revelado su verdadero sustrato: fuerza orgásmica,

²⁴ Preciado. *Testo yonqui*, p. 41.



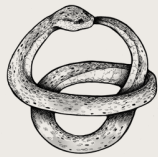
potentia gaudendi”.²⁵ Preciado parte de una concepción binaria, por un lado la potencialidad de la fuerza de trabajo, y por otro, la propia materialidad o sustrato de ella. Esta es una de las principales inconsistencias de la filosofía de Preciado, la de terminar llevando a cabo aquello que ha criticado: el sistema binario. Preciado no representa una ruptura en relación con la metafísica occidental, sino más bien y parafraseando a la perspectiva heideggeriana sobre Nietzsche, él ha sido el último de los binarios. Pareciera que la potencialidad (*potentia*) fuera totalmente diferente con respecto a la materialidad de la fuerza, como si la fuerza de trabajo fuera el encuentro de una mera idealidad con la materialidad. Claramente Preciado se olvidó de estudiar el idealismo alemán y sus argumentaciones a favor de la reflexión medial.

La inconsistencia e incoherencia argumental de Preciado sobre la *potentia gaudendi* continúa cuando hace referencia a “su imposibilidad de ser poseída o conservada. La *potentia gaudendi*, como fundamento energético del farmacopornismo, no se deja reducir a objeto ni puede transformarse en propiedad privada”.²⁶ ¿Cómo puede ser concebida la impropiedad de la *potentia gaudendi* en relación a la fuerza de trabajo? ¿Desde dónde resiste su posesión o conservación? ¿Si no es material ni inmaterial, cómo puede resistir? A medida que se avanza en la argumentación que desarrolla Preciado nos encontramos con más inconsistencias teóricas acerca de la *potentia gaudendi*, propiciando una de nuestras conclusiones acerca del trabajo del autor: no hace filosofía, sino ciencia ficción. Inventó un concepto, no lo creó en sentido deleuziano, para luego sacar conclusiones que contradicen su propia definición inicial.

En este sentido consideramos que la propuesta de Preciado y su continua confusión responden a una forma de ocultamiento de la matriz racional desde dónde reflexiona acerca del mundo y de la sexualidad. Por más prédica anticapitalista y/o revolucionaria, el marco teórico desde donde piensa la realidad es propiamente la gubernamentalidad neoliberal, en especial cuando podemos vincular su concepción de la fuerza de trabajo reducida a una mera fuerza de excitación. Preciado termina absolutizando el orgasmo como fuente originaria de producción de plusvalía, desconectando las diferencias entre un proceso propiamente biológico de sus consecuencias culturales. Preciado elabora una reducción culturalista de procesos que tienen su origen en procesos inconscientes, propio del funcionamiento de nuestros cuerpos.

²⁵ *Ibíd.*, 41.

²⁶ *Ibíd.*, 42.



Un claro ejemplo sobre esta temática nos remite al psicoanalista austríaco Wilhelm Reich, quien también habla de una potencia orgásmica, lejos de ser pensada en términos metafísicos dogmáticos como lo hace Preciado, considerando que “las contracciones involuntarias del organismo y la descarga completa de la excitación, son los criterios más importantes de la potencia orgiástica”.²⁷ Para Reich la potencia orgiástica es una función biológica primaria, mientras que para Preciado es el sustrato de la fuerza de trabajo y la principal variable económica que le permite legitimar el carácter capitalista del régimen somatopolítico farmacopornográfico. Reich parte de una lectura muy particular del psicoanálisis, el vínculo entre las neurosis psíquicas y los procesos somáticos. En cambio, para Preciado la *potentia gaudendi* asume su carácter extractor de plusvalía por la mera creencia personal en ello, ya que las argumentaciones a favor de ella fueron boicoteadas por sus propios argumentos.

El sujeto farmacopornográfico

A partir de lo expuesto anteriormente, una pregunta que se hace presente frente a la teoría de Preciado es cuál es el sujeto farmacopornográfico. Rechazando la vía de la *potentia gaudendi* como forma de clarificación de la cuestión, procederemos a intentar pensar el sujeto farmacopornográfico, y para ello partiremos de la idea de que la *potentia gaudendi* es una forma de reconocer como trabajo, y por tanto legitimar, determinados sujetos y sus condiciones materiales de posibilidad, ya sea la prostitución, el biohacker, etc. Siguiendo una matriz de pensamiento posfordista, Preciado reconoce que:

En cada momento histórico un tipo de trabajo y trabajador define la forma de producción propia de una economía específica. Curiosamente, este trabajo y este trabajador aparece retrospectivamente como el más precario, aquel cuyas condiciones de trabajo son más severas: así, por ejemplo, el esclavo y la esclava recolectores de algodón definen la economía de la plantación; el trabajador de la mina define la economía de la máquina de vapor; el trabajador y la trabajadora fungibles, el campo de concentración; el trabajador y la trabajadora de la fábrica, la economía fordista. El trabajo, y el tipo de explotación específica, que define hoy la economía farmacopornográfica es el trabajo sexual, y la

²⁷ Wilhelm Reich, *La función del orgasmo*. (Buenos Aires, Paidós, 1974) p. 92.



trabajador@ paradigmatic@ de este modelo de producción es la puta, la actriz o el actor porno.²⁸

Preciado olvida que la fábrica y la plantación no son dos modelos donde uno sustituye al otro, por lo que podemos considerar que este argumento lo que tiende a exponer es que la precarización de la fuerza de trabajo sea el paradigma que define el modelo económico. El problema de esta aseveración es que en su pretensión de historizar la precariedad termina por llevar a cabo el proceso contrario, la deshistorización radical. Termina por justificar una especie de sustancia indeterminada (la precariedad) que en su propio devenir por la historia se actualiza en diferentes modalizaciones (recolector de algodón, minero, actriz porno). Sigue Preciado en su argumentación:

Los verdaderos trabajadores ultra pauperizados del capitalismo farmacopornográfico son las putas, los emigrantes “no elegidos”, los pequeños traficantes, los prisioneros, los cuerpos dedicados a los trabajos domésticos y de cuidado corporal, los niños y los animales (auténticos territorios productores de materias primas farmacológicas, cuerpo de ensayo clínico y de consumo por parte de las industrias agroalimenticias. Todos ellos se sitúan en el umbral de la ciudadanía. Y en el umbral de lo humano. Por consiguiente, no es sólo insuficiente o mojigato hablar de “feminización del trabajo” para referirse a la transformación del trabajo en el capitalismo contemporáneo, sino definitivamente tendencioso. Habrá que hablar de pornificación del trabajo y de producción y sujeción del cuerpo en un régimen farmacopornopolítico global.²⁹

Inferimos que para Preciado la situación pauperizada y marginal de determinados trabajadores termina por ocupar el centro neurálgico sobre el cual la lógica del capital se desenvuelve en la historia. Por eso habla de pornificación del trabajo, como si la tendencia (en ningún momento legitima las referencias económicas en ningún trabajo riguroso) hacia la marginalización de la fuerza de trabajo fuera el centro de la producción capitalista. Eso le permite a Preciado imaginar un escenario político donde “una nueva internacional somatopolítica, está en marcha, hechas de alianzas sintéticas y no de vínculos identitarios. Ellos dicen crisis, nosotros revolución”.³⁰ Preciado termina por reivindicar el modo existencial precario sin pertenecer necesariamente a dicho campo, como si allí se escondieran las potencias que desplegarían mejores condiciones de vida. En todo caso, las reivindicaciones de los

²⁸ Preciado. *Testo yonqui*, pp. 217-218.

²⁹ *Ibid.*, 218.

³⁰ Paul Preciado. *Terror anal. Manifiestos recientes*. (Buenos Aires, La isla de la luna, 2013). p. 80.



explotados a lo largo de más de cien años ha sido el combate contra esas condiciones de vida, aunque Preciado considere la propuesta de un comunismo anal por el hecho de que el ano no tenga género y ser el lugar de desterritorialización de la heterosexualidad. La pregunta que en este momento nos incomoda es si Preciado nos habla de una pornificación del trabajo como un desenlace las propias potencialidades del capital en el momento histórico actual, o es la externalización de un deseo individual.

Preciado reconoce explícitamente el motor del capitalismo actual en la *potentia gaudendi* y su rechazo al mismo como una forma de oposición moral:

Si es necesario negar que el sexo puede ser objeto de trabajo, de intercambio económico, de servicio o de contrato, es precisamente porque esta eventual apertura de la categoría de trabajo pone en cuestión los pretendidos valores puritanos del espíritu del capitalismo (tanto en su discurso de derechas como de izquierdas), o, más bien, deja al descubierto los auténticos pornovalores de este.³¹

Claramente Preciado asume que la prostitución legitima a la sexualidad como un intercambio monetario, como un proceso más de mercantilización de la condición humana, disponible para ser tragada por procesos incontrolables para el sujeto. Detrás de su acusación de puritanismo del espíritu del capitalismo a quienes se oponen a considerar a la prostitución como un trabajo, y por ende de hablar de trabajo sexual, también hay una concepción moral no explícita, y es aquí una de las trampas sobre las que opera esta argumentación: la pseudoneutralidad. Más allá que él se refiera abiertamente al reconocimiento de la prostitución como un trabajo sexual, esa afirmación está acompañada por una moral sexual determinada, la cual no deslegitima el hecho de que la sexualidad que es propia del ámbito privado pase a ser concebida como una mercancía pública, y en sentido más radical, como la satisfacción del deseo masculino. El hecho de que exista un intercambio monetario no significa que dicha práctica pueda ser legitimada como un trabajo, aunque para el filósofo español la lógica del capital en la actualidad se dirija hacia la eyaculación: “la única y auténtica plusvalía es el índice de elevación de la polla, su dureza y rigidez, el volumen de sus espermáticas eyaculaciones”.³²

Los teóricos de la escuela neoliberal, ya sea la de Friburgo como la norteamericana, no rechazan la legalización de la prostitución, ya que la misma puede ser legitimada si existe un intercambio a base

³¹ Preciado. *Testo yonqui*, p. 220.

³² *Ibíd.*, 221.



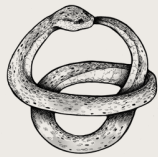
de un consenso previo al acto sexual. Es lo que se llama crímenes sin víctimas. El problema de fondo es que al eliminar la concepción tradicional del salario en beneficio del capital humano propio del *homo economicus*, una de las consecuencias es desresponsabilizar de la situación vivida al *otro*, para recaer en un individualismo radical, donde las frustraciones sociales sean el producto no de condiciones exteriores al sujeto, sino una mala decisión del mismo. Traer el modelo empresarial a la sociedad implica que los sujetos compitan mediante la inversión en sí mismos, legitimando que el cuerpo pueda ser una herramienta o capital que genere una renta. No es paradójico que determinados defensores de la regulación de la prostitución afirmen que dicha práctica permite manejar tiempos “productivos”, elección del cliente, mejores condiciones monetarias, aunque también hagan foco en las desventajas que tienen con respecto a otros trabajadores, como los aportes sociales, seguro médico y jubilaciones.

Más allá que Preciado denuncie que el capitalismo contemporáneo esconda su carácter masturbatorio y eyaculador (dejando de lado la masturbación femenina), reduce las formas de resistencia al mantra ultraliberal del usufructo del cuerpo propio cuando propone la “liberalización del mercado del sexo, haciendo que cada cis-mujer sea la única propietaria de su *potentia gaudendi*.”³³ ¿Cómo una mujer puede ser propietaria de una potencia que tiene la característica de no ser apropiada, ni por el otro ni por uno mismo? Más que una contradicción expresa por el autor, lo que viene a legitimar es la noción de capital humano, la inversión en sí mismo (apropiación de la *potentia gaudendi*) en favor de una mercantilización de la misma. Ser la única propietaria de la fuerza orgásmica no significaría rechazar la mercantilización de la sexualidad por el mercado, sino de operar conscientemente allí, propiciándose una aproximación entre el discurso de Preciado y la racionalidad de gobierno neoliberal.

Realismo capitalista

La noción de *potentia gaudendi* está más cerca de la teoría subjetiva del valor que de la teoría objetiva, ya que si intentamos indagar sobre el valor económico de un acto sexual no logramos identificar cómo es posible que ese acto pueda asumir un valor. En todo caso, el valor proviene de las disposiciones subjetivas del sujeto del intercambio, y es allí donde cobra sentido la afirmación de Preciado sobre la

³³ *Ibíd.*, 227.



autopropiedad de la *potentia gaudendi*, la cual podemos leerla como una especie de capital erótico, o en palabras del filósofo español, poder masturbatorio, el cual hace posible una monetarización de la relación sexual. La lectura de la *potentia gaudendi* como productora de valor y de intercambio, y por tanto de plusvalía, fue posible gracias a la crítica neoliberal a la triada liberal clásica: capital-tierra-trabajo. Especialmente al vacío dejado por los liberales clásicos acerca del trabajo, por lo que los neoliberales reintroducen al trabajo en los análisis económicos:

Esta descomposición del trabajo en capital y renta induce, desde luego, cierta cantidad de consecuencias bastantes importantes. En primer lugar, se darán cuenta de que el capital definido como lo que hace posible una renta futura –renta que es el salario– es un capital prácticamente indisociable de su poseedor. Y en esa medida no es un capital como los demás, La aptitud de trabajar, la idoneidad, el poder hacer algo: todo esto no puede separarse de quien es idóneo y puede hacer ese algo. En otras palabras, la idoneidad del trabajador es en verdad una máquina, pero una máquina que no se puede separar del trabajador mismo, lo cual no quiere decir exactamente, como (lo) decía por tradición la crítica económica, sociológica o psicológica, que el capitalismo transforme al trabajador en máquina y, por consiguiente, lo aliene. Es menester considerar que la idoneidad que se hace carne con el trabajador es, de alguna manera, el aspecto en que éste es una máquina, pero una máquina entendida en el sentido positivo, pues va a producir flujos de ingresos.³⁴

La autopropiedad de la *potentia gaudendi* y su puesta en operación en la liberalización del mercado del sexo está orientada a la producción de flujos de ingresos, por más que después Preciado escriba un manifiesto contra las condiciones de precariedad en la que se encontraría el trabajador farmacopornográfico. La pregunta crucial a Preciado sería la siguiente: ¿El combate por erradicar las condiciones de penurias y marginalización del trabajador farmacopornográfico pone en cuestión el propio estatus de trabajo? No deja de ser sintomática la propuesta política de Preciado: la micropolítica. Preciado asume un marco teórico posmoderno para confrontar las penurias del régimen farmacopornográfico, es decir, la fragmentación del sujeto en múltiples posiciones identitarias, como efectos del orden simbólico. El término que utiliza es el de autocobaya:

³⁴Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, p. 263.



Hoy, del mismo modo, como feminista, parece urgente testar sobre el propio cuerpo los efectos farmacopornográficos de las así llamadas hormonas sexuales sintéticas. Precisamente, porque he crecido en el feminismo culturalista *queer* americano y me he convencido, con Foucault y Butler, de que la feminidad y la masculinidad son construcciones culturales, ficciones somáticas, *puedo* y en algún sentido *debo* experimentar con estas construcciones. En un mundo donde los laboratorios farmacéuticos y las instituciones médico-legales estatales regulan el uso y el consumo de moléculas activas de la progesterona, el estrógeno y la testosterona, parece anacrónico hablar de prácticas de representación política sin pasar por experimentos performativos y biotecnológicos de la subjetividad sexual y de género.³⁵

La distinción entre el *puedo* y el *debo* es sintomática de la propuesta micropolítica de Preciado: la reapropiación tecnológica para la subversión de su sentido. El deber depreciado es el imperativo de la *jouissance*, del goce plural, no en sentido de un goce compartido, sino desde el hecho que “se los pluraliza, sin duda, pero de cada diversidad se hace un pequeño todo”.³⁶ Preciado asume que toda subversión de sentido de las prácticas medidas por la tecnología son de por sí un factor progresivo. Ante esta cuestión nos preguntamos, siguiendo el hilo de pensamiento de autores como Žižek, Fisher y Pfaller, ¿estas micropolíticas de subversión de la subjetividad no son acaso anticipadas por el propio capitalismo? ‘¿Las potencialidades rupturistas realmente ponen en jaque la ideología que esconde la fractura del orden social? “Las protestas anticapitalistas se han convertido en una especie de carnavalesco ruido de fondo para el realismo capitalista, y en verdad comparten demasiados aspectos con eventos hipercorporativos como Live 8 (2005) y su exasperante petición de que los políticos legislen la abolición de la pobreza.”³⁷

Fisher siguiendo la distinción que hace Pfaller³⁸ entre interpasividad e interactividad lee el síntoma de anticipación de las protestas anticapitalistas por el realismo capitalista en las producciones cinematográficas actuales: “la ideología capitalista en general, según Žižek, consiste justamente en la sobrevaloración de la creencia en el sentido de una actitud subjetiva interna, distinta de las creencias

³⁵ Preciado, *Testo yonqui*, p. 277.

³⁶ Silvia Ons. *Comunismo sexual*. (Buenos Aires: Paidós, 2016) p 18.

³⁷ Mark Fisher, *Realismo capitalista ¿no hay alternativa?* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Caja Negra, 2017). p. 38.

³⁸ Robert Pfaller «Little gestures of disappearance interpassivity and the theory of ritual» en *European Journal of Psychoanalysis*, N° 16, 2003.



que manifestamos en nuestra conducta”.³⁹ Las propuestas micropolíticas de Preciado de subversión del orden simbólico mediante una reapropiación de su sentido no implican un más allá del sistema, sino que estas prácticas son posibilitadas por la propia lógica del capital. Lo que hace Preciado es darle una entidad de ruptura y vanguardista a la apropiación del uso de moléculas con el fin de demostrar la “ficcionalidad” del género, reduciendo toda posición indentitaria a los flujos de circulación de determinadas hormonas o las prácticas sexuales que legitimarían una especie de sexualidad normalizada. Es por ello que en años anteriores a *Testo Yonqui* escribiera un manifiesto a favor de lo que ella considera como *contrasexualidad*:

La contrasexualidad no es la creación de una nueva naturaleza, sino más bien el fin de la Naturaleza como orden que legitima la sujeción de unos cuerpos a otros. La contrasexualidad es. En primer lugar: un análisis crítico de la diferencia de género y de sexo, producto del contrato social heterocentrado, cuyas performatividades normativas han sido inscritas en los cuerpos como verdades biológicas. En segundo lugar: la contrasexualidad apunta a sustituir este contrato social que denominamos Naturaleza por un contrato contra-sexual. En el marco del contrato contra-sexual, los cuerpos se reconocen a sí mismos no como hombres o mujeres, sino como cuerpos parlantes, y reconocen a los otros como cuerpos parlantes.⁴⁰

La contra-sexualidad que propone Preciado tiene como efecto el vaciamiento de toda posición sexuada del sujeto, convirtiéndolo en un mero cuerpo parlante, neutro, sin la mediación de la diferencia sexual. Preciado apuesta a un vaciamiento del antagonismo que atraviesa al sujeto, a su imposibilidad de hacerse uno consigo mismo, y es allí donde puede leerse las consideraciones a favor del uso de sus propias libertades, desconociendo que tal uso es posible gracias a una racionalidad de gobierno que más que prohibir, habilita determinadas prácticas. La contra-sexualidad es una de las formas de esconder esa brecha originaria sobre la que se funda lo social,

Es tentador afirmar aquí que cada una de las tres principales posturas político-ideológicas (“derecha”, “centro” e “izquierda”) depende de un suplemento tan poco reconocido y a la vez inevitable para la “derecha”, es difícil disimular su fascinación por el mito de un acto “primordial” de violencia que supuestamente fundamenta el orden

³⁹ Mark Fisher, *Realismo capitalista ¿no hay alternativa?* p. 37.

⁴⁰ Paul Preciado, *Manifiesto contra-sexual*. (Madrid, Editorial Opera Prima, 2002). p. 18.



legal; el “centro” confía en el egotismo humano innato (entre líneas, el liberalismo como regla trata de la indiferencia egotista del individuo respecto de las dificultades de los demás); la “izquierda”, tal como hace tiempo han discernido perspicaces críticos conservadores desde Nietzsche en adelante, manipula haciendo uso del *resentimiento* y la promesa de venganza (“llegó la hora de que nosotros...”). Sin embargo, la conclusión que debemos sacar de esto no es que no hay escapatoria, que cada subversión de la estructura de poder existente es falsa, ilusoria y está atrapada de antemano en la red de lo que procura socavar, sino justamente lo contrario: toda estructura de poder está necesariamente dividida y es inconsistente; hay una grieta en los propios cimientos de su estructura, y esta grieta puede usarse como disparador efectiva de la subversión de la estructura de poder.⁴¹

La postura de Žižek es una crítica a la concepción del poder como una malla de relaciones que atraviesa el conjunto de la realidad y en el fondo es una crítica al historicismo posmoderno y su circularidad entre poder y resistencia. Pero lo que propone el filósofo esloveno es una especie de distanciamiento de la tesis de Fisher, distanciamiento que se desarrolla en forma de matiz, más que una diferencia total. Žižek lo manifiesta cuando dice expresamente que toda estructura de poder está dividida y es inconsistente, y es sobre tal inconsistencia donde está la fuente de la subversión, y no a la reapropiación de su sentido, tal como propone Preciado. El problema no es cómo las potencias encerradas en las formas actuales de las estructuras de poder hacen posible una variación de su sentido, es decir, hacen posible su subversión (Preciado opta por este mecanismo de desviación o desterritorialización de los flujos deseantes), sino “de cómo surge un Orden a partir de un desorden en primer lugar: ¿Qué inconsistencias y quiebres permiten que se mantenga la estructura del Orden?”⁴²

Conclusiones

La particularidad de la lectura de Foucault acerca del neoliberalismo se expresa a partir de una lectura centrada en la racionalidad de gobierno, es decir, en las matrices discursivas, políticas, económicas, filosóficas, etc., que constituyen los determinados regímenes de verdad. En todo caso, es una

⁴¹ Slavoj Žižek. *El resto indivisible*. (Buenos Aires, Godot, 2016) p. 17.

⁴² *Ibíd.*, 18.



profundización de los trabajos sobre los modos de producción de la subjetividad, analizando la emergencia de un arte de gobierno novedoso, y especialmente interesante sobre cómo la libertad deja de ser una sustancia inmodificable, para ver en ella la operación de las lógicas del poder. Preciado, en su prédica anti-capitalista y anti-neoliberal, olvida comprender que el deber que ella ve en la reapropiación de las tecnologías farmacopornográficas es posibilitada gracias a las mutaciones materiales del capitalismo contemporáneo, donde su relectura de la fuerza de trabajo en una mera potencia de excitación (*potentia gaudendi*) implica más una garantía de la efectividad sobre la subjetividad de las prácticas de sujeción que una subversión real de las formas de opresión.

Sin la intención de discutir una estrategia efectiva de superación del modelo histórico de producción capitalista, nuestro interés pasó por reconocer las propias limitaciones del proyecto micropolítico de Preciado, especialmente con la metafísica de la fuerza orgásmica. El filósofo español reduce la fuerza orgásmica a una mera cuantificación monetaria, como una especie de potencialidad que se actualiza, el paso de la *dynamis* a la *enérgeia*, y que funciona como un correlato de reducción culturalista de todo ámbito de lo humano. La *potentia gaudendi* no es el ámbito de la resistencia a la realidad capitalista, sino más bien, uno de los vehículos principales por los cuales el deseo no es más que el flujo desterritorializante y descodificante de los flujos del capital, aunado a su posterior reterritorialización y codificación en los patrones sociales contemporáneos, donde más allá de la prédica revolucionaria y transformadora de la realidad, el antagonismo de lo social sigue sin ser puesto en cuestión. Estas son las consecuencias del borramiento de la diferencia sexual por parte de Preciado y su correlato en el borramiento de la brecha constitutiva de lo social.

Referencias

Becker, Gary, *Human capital*, Columbia University Press for the National Bureau of Economic Research, 1964.

Castro-Gómez, Santiago, *Historia de la gubernamentalidad I: razón de estado, liberalismo y neoliberalismo en michel Foucault*, Bogota, Siglo Del Hombre Editores, 2010.

Deleuze, Gilles. «Posdata sobre las sociedades de control». En Ferrer, Christian. *El lenguaje libertario*. Terramar, La Plata, 2005.

Echavarren, Roberto. *Foucault, una introducción*. Buenos Aires, Quadrata, 2011



- Fisher, Mark, *Realismo capitalista ¿no hay alternativa?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017.
- Foucault, Michel, *Defender la sociedad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber*. Siglo veintiuno editores, buenos aires, 2008
- Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica, buenos aires, 2007.
- Foucault, Michel, *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Mincer, Jacob, “Investment in human capital and personal income distribution” en *The Journal of Political Economy*, n° 4, vol. 66, 1958, pp. 281-302.
- Nosetto, Luciano, *Michel Foucault y la política*. San Martín, UNSAM edita, 2014.
- Ons, Silvia. *Comunismo sexual*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Paidós, 2016.
- Pfaller, Robert, “Little gestures of disappearance interpassivity and the theory of ritual” en *European Journal of Psychoanalysis*, n° 16, 2003.
- Preciado, Paul B, *Manifiesto contra-sexual*, Madrid, Editorial Opera Prima, 2002.
- Preciado, Paul B, *Terror anal. Manifiestos recientes*. Buenos Aires, La Isla de la Luna, 2013.
- Preciado, Paul B, *Testo yonqui*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Paidós, 2014.
- Reich, Wilhelm, *La función del orgasmo*. Buenos Aires, Paidós, 1974.
- Schultz, Theodore, “Capital formation by education». En *the journal of political economy*”, vol. 68, n° 6, 1960, pp. 571-583.
- Autor, “La constitución del régimen farmacopornográfico de Preciado en diálogo crítico con Foucault y Deleuze». En *Reflexiones Marginales*, n° 55, 2020.
- Autor, «La crítica de Preciado a Foucault» en *Reflexiones Marginales*, n° 40, 2017.
- Spinoza, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*. Buenos Aires, Agebe, 2012.
- Žižek, Slavoj, *El resto indivisible*, Buenos Aires, Godot, 2016.